

Dijo el Padre Sallarés: que el hombre es una palabra de Dios, que el Espíritu Santo impera en el alma del cristiano hijo de Dios por adopción en la pila del bautismo, mientras que Cristo es hijo de Dios por naturaleza.

Pues si Dios no conceptúa hijos suyos mas que á los que reciben el agua del bautismo, si solo son sus elegidos los católicos, apostólicos; romanos, ha desheredado de su gracia á la mayor parte de la humanidad, pues como dice muy bien un distinguido escritor:

«Hoy por hoy el catolicismo es una de las religiones mas pequeñas del mundo. No solo no puede compararse con la Mahometana, con la China, ni con la Budista en el número de los fieles que practican ó dejan de practicar pues cada una de estas la supera de muchos millones; sino que en el número de cristianos practicantes es tambien muy inferior al Protestantismo y al Cristianismo Griego.»

Hay un adagio muy vulgar, pero muy verdadero; dicen: «que el que todo lo quiere todo lo pierde» y eso le ha sucedido al Catolicismo; él ha legislado sobre el destino del alma que es la mayor de las locuras que puede cometer una escuela.

Todo lo que no sea considerar la creación como un hogar con una sola familia, ¡la humanidad! y adquirir la certidumbre que esta con su progreso indefinido encontrará en recompensa de sus estudios y de sus afanes la ciencia de la razón, y la razón de la ciencia, único camino que nos puede conducir á través de los siglos al conocimiento de la verdad suprema; todo lo que no sea engrandecer las aspiraciones del hombre educando á la vez su sentimiento, despertando su amorosa compasión, es perder como hasta ahora se ha perdido un tiempo preciosísimo, convirtiendo las fuentes de la vida en raudales de sangre. Todas las religiones tienen la imposición por tema, todas han proclamado la grandeza de Dios violando su ley y ¡Ay! de las escuelas que con sangre sellan su razón de ser!

En los artículos sucesivos seguiremos comentando los argumentos dogmáticos del Padre Sallarés: por hoy solo nos resta repetir que la VERDAD es una ecuación que al resolverla, siempre de la misma cantidad, siempre sus raíces componen idéntico valor. Siempre la verdad demuestra que es verdad.

AMALIA DOMINGO y SOLER.

PARALELO ENTRE EL CLAUSTRO Y EL HOGAR.

Misión difícil es la del escritor, cuando éste, llevado de un fin noble, pretende arrancar á la humanidad de los brazos de la ignorancia y quiere á toda costa hacerla comprender la realidad de las cosas; mas nosotros, aunque noveles en el mundo de las letras, siendo la verdad nuestro lema, nos atrevemos á escribir el presente artículo, con el fin de trazar, aunque á grandes rasgos, la diferencia tan notable que existe entre la mujer que se encierra en un convento y la que opta por ser útil á la familia y á la sociedad en general, en cualquiera de los estados en que se halle.

Una distinguida escritora, al describir la vida monacal de la mujer, entre otras cosas, se expresa así:

«Entre aquellas religiosas que parecen solo llamadas para adorar á Dios, hay profesoras en todos los ramos, por que es condición indispensable que éstas sepan cuanto tiende á completar una selecta educación.

«Hay, quien, desconociendo las interioridades del claustro, asegura que las monjas son plantas parásitas, y guiados de una cualidad que no penetran, las juzgan frívolas.

«Estos ignoran que su estatuto las obliga (excepto aquellas que lo ascético de su regla se lo impide, á la curación de los enfermos, ó la educación de la mujer; la que ejerce con tanto provecho de quien la recibe, cuanto desinterés en ellas, que no pueden utilizar su trabajo.